

## **Macarao: De comunidad campesina a fuente de agua para Caracas (1926 y 1950)**

*Luis Ernesto Navas Mora<sup>1</sup>*

### **RESUMEN**

En este artículo se analizan los cambios vinculados con el desplazamiento del campesinado tradicional y la expansión urbana que tuvieron lugar en la parroquia Macarao de Caracas a principios del siglo XX. En este sentido, se analizan las alteraciones asociadas al impacto de la expropiación de tierras de 1926 como parte de una política orientada al control y protección de las fuentes de agua de la hoya del río Macarao, recurso necesario para la creciente población de Caracas. A partir de la década de 1940, el Estado venezolano señalará la función productiva que debe cumplir Macarao al convertir a esta parroquia en el destino de algunas inversiones en obras de dotación de agua, que se constituyen en una fuente de empleo para su población

**Palabras clave:** Macarao, comunidad campesina, parroquia urbana, proveedor de agua potable.

## **Macarao: peasant community to source of water for Caracas (1926 y 1950)**

### **ABSTRACT**

In this article we analyze the changes associated with the displacement of traditional peasantry and urban expansion that took place in the sector Macarao

---

<sup>1</sup> Sociólogo de la UCV (2006). Máster universitario en Investigación en Sociología Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, España (2011) y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV. Actualmente es funcionario del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Innovación, en donde ha desempeñado labores relativas a la popularización y la divulgación del conocimiento científico.

of Caracas in the early twentieth century. Here, we analyze the changes associated with the impact of land expropriation process in 1926, as part of a policy aimed at control and protection of water sources from Macarao river basin. This water was a vital resource for growing population of Caracas. Since the 1940's, Venezuelan state shall indicate the productive role that Macarao must accomplish, while transforming this sector in the destination of some investments in water supply projects, which constitutes an employment source for its population.

**Key words:** Macarao, rural community, urban parish, supplier of drinking water.

## **Introducción**

En el siglo XX venezolano asistimos al desplazamiento de la economía agraria a favor de la economía petrolera. A este cambio en lo económico se asocian ciertos procesos sociales que se expresan claramente en el aumento constante de la población urbana en detrimento de la rural, así como en una transformación en la estructura social del país y en las formas que va adquiriendo el trabajo: los sectores de obreros urbanos, empresarios industriales y funcionarios públicos cobran mayor importancia en la sociedad, mientras que la antigua estructura social compuesta por campesinos y terratenientes pasa a un segundo plano.

A partir de ese momento se produce en Venezuela un fuerte crecimiento económico sin precedentes. Así, entre 1913 y 1950, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB por habitante de Venezuela alcanzó el 5,3 por ciento, lo cual constituye el periodo de mayor crecimiento económico durante el siglo XX (Schliesser y Silva, 2000).

En este contexto, la parroquia Macarao, ubicada al extremo suroccidental de Caracas, experimenta un cambio vinculado con la restricción, por parte del Gobierno del general Juan Vicente Gómez, del acceso a las tierras cultivables a través de la promulgación del decreto de expropiación de la hoya del río Macarao de 1926, que tenía por finalidad establecer el control de esta fuente de agua, cuya importancia se incrementaba junto con la población de la ciudad. A través de esta decisión, que privilegia el crecimiento urbano, en

apenas diez años se desaloja de sus hogares a más de la mitad de la población de la parroquia, quedando así absolutamente despoblados la mayoría de los vecindarios de pequeños productores campesinos.

Posteriormente, Macarao se convierte en el destino de las inversiones en obras públicas destinadas a la dotación del agua para la ciudad capital. De esta manera, la forma de ocupación predominante en la región, caracterizada por la combinación de la agricultura de subsistencia con la comercialización de algunos rubros, decae a favor del trabajo asalariado en los sectores público y privado en expansión.

En síntesis, Macarao pasó de ser una región fundamentalmente agrícola a una parroquia urbana; luego de haber proveído a los mercados caraqueños de alimentos durante siglos, pasó a ser un proveedor de agua potable para la ciudad de Caracas, mientras que su gente pasó a formar parte de la fuerza laboral que se empleó en la construcción y mantenimiento de las diversas obras públicas que se desarrollaron a partir de entonces, y de manera particular en las relacionadas con el abastecimiento de agua para la ciudad.

En este trabajo nos ocupa un breve abordaje de la vida rural de Macarao con anterioridad a 1926, la descripción del proceso de expropiación entre 1926 y 1936, y el examen del proceso de incorporación de esta comunidad a la dinámica de la expansión urbana de Caracas, signada por las inversiones para la dotación de agua, entre los años 1936 y 1950.

En relación con el abordaje metodológico del problema, orientado por el método biográfico, es fundamental la distinción entre la dimensión socioestructural, referida a los aspectos económicos, políticos, sociales, jurídicos e institucionales, y la dimensión sociosimbólica, referida a la relación del individuo con lo estructurado (Córdova, 2003). Siguiendo esta pauta, la dimensión socioestructural exigió el análisis de la documentación oficial disponible sobre el caso: Gaceta Oficial N.º 15.831, memorias y cuentas del extinto Ministerio de Obras Públicas, anuarios estadísticos de varios años y el expediente N.º 50-104, sobre la expropiación de la hoya del río Macarao, del Archivo Histórico de la Procuraduría General de la República. Por otra parte, el abordaje de la dimensión sociosimbólica del problema se tradujo en entrevistas a cuatro personas, todas ellas habitantes del casco central de Macarao, de edades avanzadas y de origen campesino, lo cual nos permitió

aproximarnos a una descripción de estos cambios, enfatizando en ciertos aspectos de la vida cotidiana.

### **La implantación del proyecto moderno en Venezuela y su expresión en Macarao**

Para el análisis de los procesos sociales aquí abordados se concibe la modernidad como un proyecto de transformación, dominación y naturalización de las relaciones sociales mediante el poder del Estado burgués y legitimado por el conocimiento científico, que tuvo su origen en la Europa de finales del siglo XV, que ha adquirido diferentes formas durante los últimos cinco siglos, y que está actualmente en vigencia en su versión neoliberal (Lander, 2000).

La experiencia aquí analizada da cuenta del desprecio que, desde la ideología liberal-moderna, se profesa hacia aquellas comunidades que gozan de cierto nivel de autonomía respecto al mercado, y que detentan y ponen en práctica conocimientos extraños y despreciables a los ojos de la ciencia moderna.

En este sentido, en el marco del proyecto moderno se desarrollan métodos científicos para la producción de alimentos y la gestión de recursos naturales como el agua. De tal suerte que los conocimientos y prácticas de las comunidades campesinas en estas materias se ven arrollados por el avance de la ciencia y la tecnología y, sobre todo, por el poder del Estado moderno que se encarga de otorgar legitimidad a la supuesta racionalidad superior de la ciencia (Shiva, 1995).

Con la intervención del Estado moderno a favor de grandes obras de interés nacional o del sector privado, la gente suele ser despojada de la dignidad ciudadana para convertirse en objeto de cambio, por lo que se ve desprovista de la capacidad y del derecho de evaluar el desarrollo. Si a una comunidad determinada le corresponde pagar los costos en lugar de disfrutar de los beneficios del progreso, se habla entonces de un pequeño sacrificio justificado por el interés de la nación (Shiva, 1995).

En el caso de Venezuela, el proyecto moderno basado en un análisis carencial, ya subyacía en la fundación de la República, y se trata del mismo

proyecto que más tarde sería desempolvado por Antonio Guzmán Blanco y por Juan Vicente Gómez (Castillo D'Imperio, 2003). Sin embargo, la viabilidad de tal proyecto corre en paralelo a la consolidación de una estructura de poder efectivamente nacional que permite poner en práctica un control de la sociedad venezolana, previo cambio de la percepción de las clases dominantes acerca de los aspectos negativos de la economía industrial, así como la creciente legitimidad de las ideas de progreso y bienestar material (Carrera Damas, 1997).

El avance del proyecto moderno, en su expresión contemporánea, solo fue posible en Venezuela mediante el auge de la industria petrolera de principios del siglo XX, a partir del cual la economía agraria y la estructura social asociada son despojadas del rol central que habían jugado hasta entonces.

El impacto del auge petrolero de los años 20 generó consecuencias de gran calado en la sociedad venezolana, y estas se expresaron en el fortalecimiento del Estado y de sus posibilidades para ejercer un dominio verdaderamente nacional, a través del desarrollo de grandes obras públicas, de la transformación de la estructura social, de la expansión y ocupación del territorio nacional, así como del empleo de los recursos naturales en consonancia con el esquema moderno (Carrera Damas, 1997).

Ahora bien, en relación con la parroquia Macarao de Caracas, se podría decir que hasta principios del siglo XX reproducía el carácter que se ha descrito para la economía venezolana de la época, signada por la dualidad entre la agroexportación y la agricultura de subsistencia (Ríos de Hernández, 1988). Por otro lado, aquí sostenemos que la hoya del río Macarao durante la misma época coincide con el concepto de zona campesina, que no es otra cosa que una región en donde las pequeñas unidades productivas son importantes por la superficie que ocupan, por la fuerza de trabajo que emplean y por la suma de los excedentes de producción que envían al mercado (Carvalho, 1995).

Estas zonas campesinas estaban ocupadas por pequeños propietarios campesinos, que eran quienes poseían tierras de extensión limitada, en donde desarrollaban actividades productivas, mercantiles y domésticas, y que contaban con una mano de obra constituida fundamentalmente por el grupo familiar.

La hipótesis que aquí se trata de probar es que la condición de zona campesina que tenía Macarao comenzó a sucumbir desde el día 2 de marzo de 1926, cuando fue publicado, mediante la Gaceta Oficial N.º 15.831, un decreto ejecutivo que traería grandes repercusiones para el devenir histórico de la entonces parroquia foránea, que a la sazón tenía una población predominantemente rural.

Es justamente durante el año 1926 cuando ocurre un hecho que señala el antes y el después de la economía venezolana, pues los ingresos derivados de la industria petrolera superan a los provenientes por la exportación de café (Brito Figueroa, 1998). En consecuencia, se interpreta que la producción agrícola de Venezuela, en general, y de Macarao, en particular, pierde importancia dado el avance de la industria petrolera, pero, al mismo tiempo, sus fuentes de agua atraen la atención de quienes se preocupan por la expansión acelerada de la población caraqueña de entonces.

La justificación de la medida de expropiación queda claramente expresada en las consideraciones del decreto, en el cual se explica que el crecimiento de la población caraqueña hace necesario incrementar la cantidad de agua que recibe el acueducto<sup>2</sup> y que, según se expone, había estado disminuyendo como consecuencia de las talas y siembras de las posesiones aledañas.

En el texto se declara la expropiación por causa de utilidad pública, dada la importancia que se atribuye a la conservación de bosques y fuentes de agua. En el artículo 1.º se hace la declaración de bosque nacional, y se prohíben las talas y cultivos en la hoya del río Macarao. El artículo 2.º ordena la expropiación de las propiedades particulares, y se da la autorización al Procurador General de la Nación para que instaure los respectivos juicios (PR, 1926).

A pesar de una serie de contratiempos a lo largo del procedimiento de expropiación, es seguro que en el año 1943 ya no quedaban habitantes en la hoya del río Macarao, aunque probablemente ya la región había sido desocupada a mediados de los años 30.

La dimensión del drama humano de este proceso escapa a nuestras posibilidades de obtención de información, pero, como veremos más adelante,

---

<sup>2</sup> Presumimos que se refiere al acueducto Macarao-El Calvario, construido entre 1873 y 1876 durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (Molina, 2010).

Macarao perdió entonces más de la mitad de su población y experimentó un proceso de proletarización y empobrecimiento que posiblemente repercuta en la actualidad.

## **Las transformaciones económicas y sociales de Macarao a partir de 1926**

Para poder dimensionar la magnitud de la transformación de Macarao, primero debemos hacer una breve descripción de su dinámica económica y social con anterioridad a la penetración modernizadora de la década de los 20, echando mano de algunas pocas investigaciones y documentos.

Desde finales del siglo XVII ya comenzaban a asentarse algunos propietarios blancos en la hoya del río Macarao, y durante el siglo XVIII estos terrenos estaban parcelados en pequeñas y medianas propiedades, y poseían la extensión y el riego suficiente como para convertirse en centros habitados por al menos un grupo familiar (Hernández, 1994).

También se sabe que los excedentes de producción agrícola de los campesinos de Macarao eran comercializados en el mercado; entre ellos, rubros como maíz, hortalizas, frutas, granos, animales (cerdos y pollos), quesos y papelón, además de jabón, tablas y cebadilla (Hernández, 1994).

Se puede constatar que en el siglo XIX la situación económica de Macarao era similar a la del siglo XVIII, pues los campesinos continuaban proveyendo al mercado caraqueño de ciertos rubros agrícolas excedentarios, y probablemente también cultivaban café para el mercado internacional. Se ha señalado que en los sectores de San Pedro, Macarao y San Antonio se producían, para este siglo, frutas de clima templado que se ofrecían en los mercados de Caracas, tales como membrillo, fresas y melocotones (López Maya, 1986).

En relación con la demografía de la parroquia, según los datos del Tercer Censo de la República de Venezuela de 1891, apenas el 17,67 por ciento (526 personas) de la población de Macarao residía en el pueblo y en Las Adjuntas, mientras el 82,33 por ciento (2451 personas) residía en los caseríos rurales. Solamente la hoya del río Macarao, que estaba constituida por los caseríos Aguire-Coroza-Chabasquín, Sabaneta de Irapas, El Guamo, Palo Negro y Llano de Cura, albergaba el 55,02 por ciento de la población, o bien, 1638 personas (Ver tabla 1).

**Tabla 1.** Población y viviendas en la parroquia foránea de Macarao en 1891

Caserío	N.º de casas	Población		
		Hombres	Mujeres	Total
Pueblo Macarao	54	131	185	<b>316</b>
Caserío Majada y Pipe	65	224	200	<b>424</b>
Aguare-Corozo-Chabasquín	58	186	160	<b>346</b>
Quebrada Honda-El Volcán	38	116	114	<b>230</b>
Sabaneta de Irapas	78	247	281	<b>528</b>
El Guamo	53	190	205	<b>395</b>
Palo Negro	31	91	102	<b>193</b>
Llano de Cura	22	90	86	<b>176</b>
Las Adjuntas	21	102	108	<b>210</b>
Carite	19	75	53	<b>128</b>
Canaure	13	20	11	<b>31</b>
<b>Total</b>	<b>452</b>	<b>1472</b>	<b>1505</b>	<b>2977</b>

*Nota.* López Maya (1986, 91).

En cuanto a la tenencia de la tierra, Macarao estaba caracterizado por la presencia de pequeñas y medianas propiedades agrícolas en las tierras altas, así como por la existencia, en las tierras bajas, de haciendas dedicadas al cultivo de caña de azúcar (Pedroza, M., entrevista, 2005). Según Guillermo Tell Villegas Pulido<sup>3</sup>, procurador general de la Nación para la época de la expropiación, casi

<sup>3</sup> 1854-1949. Abogado y político nacido en Barinas. Estudió derecho en la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo el título en 1875. Desempeñó diversos cargos públicos de alto nivel a lo largo de toda su vida, así como en instituciones académicas. Fue presidente de la República durante los meses de agosto y septiembre de 1892. Posteriormente se desempeñó como procurador general de la Nación en varias ocasiones entre 1899 y 1936. Realizó algunos estudios jurídicos, tales como el *Índice alfabético de la Recopilación de Leyes y Decretos de Venezuela* (1939) (Fundación Polar, 2001).

todos los pobladores de la hoya del río Macarao eran agricultores, en su mayoría dueños de pequeñas propiedades que han venido cultivando de padres a hijos (PGR, 1926-1985).

En cuanto a los volúmenes de producción del conjunto de las propiedades, se estimaba entonces que anualmente salían de la región unos 3000 quintales de café, aproximadamente 138 toneladas, además de la producción de membrillo y de frutas excedentarias, lo que en conjunto significaría un volumen de negocios equivalente a Bs. 500.000 (PGR, 1926-1985). Esta estimación no incluye la producción de alimentos necesarios para la subsistencia de aproximadamente 1500 personas, que se estima habitaban la región para entonces.

Los testimonios recopilados en esta investigación confirman que la mayor parte de los habitantes de la hoya del río Macarao eran pequeños propietarios campesinos con sus familias, que dedicaban parte de su trabajo a la agricultura de subsistencia, y a la cría de animales domésticos para consumo familiar. Al mismo tiempo, otra parte de su trabajo anual se concentraba en la producción y venta de café, frutas y excedentes de hortalizas y granos (Pedroza, A., entrevista, 2005; Pedroza, M., entrevista, 2005; Páez, T., entrevista, 2005).

Los productos que se comercializaban eran transportados en bestias hasta los mercados de Caracas ubicados en San Jacinto y Capuchinos (Pedroza, M., entrevista, 2005; Pedroza, A., entrevista, 2005), específicamente a las casas comerciales extranjeras que dominaban el comercio nacional de la época.

Las personas entrevistadas tienden a percibir que la alimentación de las familias campesinas dependía mucho más de la producción de autosubsistencia que de los beneficios derivados de la venta de los excedentes de producción, y los rubros que demandaban del mercado para el consumo familiar se limitaban a la sal, el azúcar, el papelón, las velas, la ropa y el calzado, así como las herramientas de trabajo. Además, se valoran positivamente las modalidades de intercambio de trabajo sin mediación monetaria que eran popularmente conocidas con los nombres de “mano vuelta” y “cayapa” (Pedroza, M., entrevista, 2005; Pedroza, A., entrevista, 2005; Páez, T., entrevista, 2005).

El acceso al agua necesaria para el consumo humano y animal y para el riego variaba de acuerdo con las posibilidades de cada fundo. En algunos casos

se hacía necesario desviar agua del río o de las quebradas afluentes a través de las acequias. En otros casos, las nacientes de agua se hallaban dentro de los propios fundos (Pedroza, M., entrevista, 2005).

Este paisaje rural de los años 20 dará paso en cuestión de pocos años a una situación muy diferente, estrechamente vinculada con el impacto de las políticas modernizadoras emprendidas por el Estado venezolano, que en este caso se inclinará por generar condiciones necesarias para la previsible ampliación del espacio urbano caraqueño en detrimento del campesinado de la localidad.

### **Expropiación y proletarización del campesinado de Macarao**

De forma análoga a los procesos abordados en la literatura sociológica clásica, las dinámicas y los proyectos de modernización suelen desplazar al campesinado que termina vendiendo su fuerza de trabajo, a falta de medios de producción propios. Se ha dicho que en los procesos de expansión capitalista en Europa, la expulsión del campesinado respondía a la necesidad de emplear los territorios para la producción de otros bienes que el mercado demandaba con mayor premura. En el caso que nos ocupa, se privilegió el consumo de agua para la ciudad de Caracas en detrimento de los medios de sustento de cientos de familias, así como de la producción local de rubros alimenticios para el mercado nacional e internacional.

A partir del año 1926, y mediante el decreto de expropiación de la hoya del río Macarao antes reseñado, el Estado venezolano alteró completamente la vocación económica de la parroquia, que desde entonces se limitaría a servir fundamentalmente de fuente de agua potable para la Caracas de la época.

El proceso de expropiación se prolongó como consecuencia de las solicitudes de plazos para la desocupación de las posesiones, las disputas por los precios de venta inicialmente fijados por los propietarios, y que el Gobierno nacional consideraba excesivos, así como el tiempo empleado para la elaboración de los avalúos necesarios para establecer los precios acordes con la opinión de las autoridades (PGR, 1926-1985).

Es interesante hacer notar que los avalúos realizados solo consideraban el pago por la tierra, así como por las plantas que produjeran frutos des-

tinados al mercado (café, membrillo y durazno. Y se excluyeron las plantas que producían frutos para el autoconsumo, como los naranjos y las matas de aguacate, incluso a pesar de que sus excedentes también se destinaban al mercado.

Las viviendas y demás bienhechurías tampoco fueron consideradas dentro del avalúo, pero posteriormente se permitió que sus antiguos ocupantes se llevaran todo lo que pudieran de estas (básicamente tablas de madera, puertas y tejas) (PGR, 1926-1985; Pedroza, A., entrevista, 2005).

A partir de la entrada en vigencia del decreto de expropiación, las actividades agrícolas quedaron completamente prohibidas. Y ya a mediados del mismo año 1926, la situación económica de las familias era crítica, a tenor de lo manifestado en carta enviada al general Gómez el día 3 de junio (PGR, 1926-1985). Pero la venta de las propiedades se dilataba como consecuencia de una serie de diferencias entre el Procurador Villegas Pulido, quien abogaba por establecer precios aceptables para los propietarios, y el despacho de la Presidencia de la República, en donde se mostraban impacientes por terminar el asunto en los términos más favorables para las arcas públicas.

Luego de una comunicación del Procurador objetando una solicitud de la Presidencia sobre culminar la expropiación cuanto antes y en los términos más inconvenientes para los campesinos de Macarao, no hay ningún otro documento que nos permita conocer la decisión que efectivamente se tomó respecto al asunto (PGR, 1926-1985). En cualquier caso, ya en la década siguiente quedaba claro que "... la hoya hidrográfica arriba de la Toma pertenece completamente al Gobierno y está deshabitada" (Ministerio de Obras Públicas, 1943).

Una mirada a los datos de crecimiento demográfico nos puede dar una idea de las implicaciones humanas de esta transformación. La población de Macarao pasó de 1169 habitantes en el año 1802 a 3284 habitantes en el año 1926. Sin embargo, en 1936 apenas se censaron 1706 habitantes, o sea 1576 habitantes menos. A nuestro juicio, esta disminución poblacional se explica por el impacto social de la expropiación de las tierras (ver tabla 2).

**Tabla 2.** Evolución de la población de Macarao entre 1802 y 1950.

Año	Población
1802	1.169
1811	1.172
1825	2.050
1851	1.958
1873	2.329
1881	2.245
1891	2.977
1926	3.284
1936	1.706
1941	2.190
1950	2.737

*Nota.* Ministerio de Fomento (1926, s/n); (1953, s/n); López Maya (1986, s/n).  
Elaboración propia.

Se presume, y así lo indican los testimonios, que la depauperación de la parroquia en los años inmediatamente posteriores al inicio del proceso de expropiación fue marcada, tanto para las personas que quedaron en la parroquia, como para quienes se mudaron a otros lugares. El empleo en la parroquia se limitaba al que ofrecían las grandes haciendas ubicadas en tierras bajas y que no habían sido consideradas en el decreto de expropiación, así como una hacienda que quedaba al sur del pueblo. Las ocupaciones eran fundamentalmente informales y temporales, y no se tiene noticias de ninguna unidad productiva con capacidad para ofrecer empleos estables. Además, se trata en muchos casos de gente que luego de haber trabajado en sus propios fundos en condición de propietarios, se ven obligados a trabajar en haciendas ajenas a cambio de un jornal (Pedroza, M., entrevista, 2005; Pedroza, A., entrevista, 2005).

Las consecuencias de este proceso se pudieran sintetizar en dos grandes aspectos: 1) la extinción de la zona campesina de Macarao y la proletarianización de sus habitantes; y 2) la expulsión de aproximadamente la mitad de la población de la parroquia, que presuntamente se dispersa por los territorios aledaños, actualmente pertenecientes a los estados Miranda, Aragua y Vargas.

### **Macarao como fuente de agua para Caracas**

Es necesario señalar que el río Macarao ya había sido considerado como una de las fuentes de agua más importantes para Caracas hacia finales del siglo XIX. Entre 1873 y 1876, bajo el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, se lleva a cabo la construcción de un acueducto entre Macarao y El Calvario para el abastecimiento de agua de la ciudad de Caracas (Molina, 2010), pero esta obra no afectó a los campesinos de Macarao. Ahora bien, ya en el siglo XX, y posiblemente con el proyecto de expropiación en mente, se efectuaban distintos tipos de medición de las aguas del valle de Macarao, específicamente los niveles de precipitación y el gasto diario del río. Así, entre 1918 y 1926 se realizaron mediciones de gasto diario a través de Acueductos de Caracas en La Toma (MOP, 1943, s/n).

Si bien la medida de expropiación debió incrementar la cantidad de agua del acueducto Macarao-El Calvario, el crecimiento de la población caraqueña hacía insuficiente el suministro pocos años más tarde. Se sabe que para el año 1943 el abastecimiento de agua de la ciudad de Caracas se obtenía del río Macarao, suplementado por una desviación de emergencia del río San Pedro, además de una pequeña parte del río Valle y las quebradas y pozos del valle de Caracas (MOP, 1943). Sin embargo, dada la insuficiencia de estas fuentes, las autoridades estaban empeñadas en la construcción de embalses para almacenar el agua y evitar así que escaseara en épocas de sequía. Por lo tanto, se formularon y ejecutaron algunos proyectos para almacenar y tratar agua en cantidad suficiente para la demanda caraqueña.

El proyecto más importante, en cuanto a costos y rendimiento, que entonces se planteó fue el de Jarillo-Alto San Pedro-Macarao que debía aportar unos 743 litros de agua por segundo (l.p.s.), y que se complementarían con otros proyectos para almacenar y tratar las aguas de los pozos y las quebradas de la ciudad, además de las aguas del río Valle, que en conjunto aportarían otros 692 litros por segundo (MOP, 1943) (Ver tabla 3).

**Tabla 3.** *Proyectos de dotación de agua para el Área Metropolitana de Caracas con producción y costos estimados. 1943*

Proyecto	Producción l.p.s.	Costo Bs.
Jarillo–Alto San Pedro–Macarao		18.383.600
El Valle	743	12.207.500
Catucho-Cotiza-Anauco-Gamboá	297	577.000
Pozos de El Paraíso	30	1.871.500
Pozos de La Florida	243	307.800
Tuberías maestras	122	7.333.900
Distribución		12.391.700
<b>Costo total</b>		<b>53.073.000</b>

*Nota.* MOP (1943, p. 372).

En la construcción de la mayoría de estas obras participan activamente como obreros muchos de los antiguos campesinos de la hoya del río Macarao y sus descendientes, que a la sazón residían tanto en el pueblo de Macarao como en poblaciones de los Altos Mirandinos (San Pedro y El Jarillo). Durante los años 40, algunos de ellos trabajaron en la construcción de los embalses de Agua Fría, La Mariposa y Macarao (ver tabla 4), así como en la instalación de otros elementos de infraestructura para el abastecimiento de agua de Caracas (Pedroza, M., entrevista, 2005; Pedroza, A., entrevista 2005; Díaz, L., entrevista, 2005).

**Tabla 4.** *Porcentaje de obra completada por proyecto de dotación de agua para el Área Metropolitana de Caracas. Al 31 de diciembre de 1947*

Proyecto	Porcentaje obra completa
Dique de Agua Fría	59,34
Dique de la Mariposa	34,65
Dique de Macarao	100,00
Planta Hidroeléctrica Macarao	21,00
Acueducto de Agua Fría	100,00
Dique de San Pedro	-
Canal de Turmerito	39.23

*Nota.* MOP (1947, p. 347).

Además de las labores de construcción de las obras propiamente dichas, se generaron una serie de actividades relacionadas por la vía de empresas proveedoras de materias primas (arena) y de construcción de elementos necesarios para las obras (tales como los tubos de concreto tipo *lockjoint*). Una vez que las obras eran culminadas, se hacía imprescindible la contratación de personal para el funcionamiento y el mantenimiento del servicio, específicamente a través del Instituto Nacional de Obras Sanitarias, lo que comenzó a representar una fuente central de empleo para la población de la parroquia (Pedroza, M., 2005; Pedroza, A., 2005).

Se sabe que, durante los años 50, una buena parte de la masa trabajadora del pueblo de Macarao trabajaba en la dependencia del INOS; otros trabajaban en Caracas, en las industrias de Antímamo y en dependencias municipales. Sin embargo, subsistía un pequeño grupo de desempleados que realizaba labores eventuales (Vila, 1956).

A pesar de la tradición agrícola de los habitantes de Macarao, que les permitió abastecerse a sí mismos de los alimentos que consumieron durante al menos dos siglos, para el año 1955 se observa que la adquisición de alimentos está casi completamente mediada por el mercado. Para entonces, los alimentos se compraban en establecimientos comerciales de Caracas, y en menor medida en las bodegas del pueblo (Vila, 1956, 34). De hecho, la actividad agrícola de la parroquia es percibida como empobrecida y marginal para la subsistencia de la población (Vila, 1956).

Se hace notar, adicionalmente, que la instalación de las obras de suministro de agua para Caracas y la construcción de nuevas vías de comunicación orientadas exclusivamente hacia la ciudad capital, obstaculizaron definitivamente las relaciones comerciales entre Macarao y los Altos Mirandinos, amén del creciente distanciamiento en cuanto a las relaciones culturales y familiares que se daban anteriormente (Pedroza, M., entrevista, 2004).

Una vez truncadas las relaciones con sus vecinos, Macarao debe orientar su actividad completamente hacia Caracas, y con el paso de los años se fue convirtiendo en una parroquia caraqueña como cualquier otra, que actualmente está totalmente absorbida por la expansión que experimentó la ciudad de Caracas durante el resto del siglo XX. En este sentido, ya era notorio en el año 1956, que:

A diferencia de las pequeñas poblaciones del interior del país que conservan su carácter local, Macarao ha quedado asimilado por la gran ciudad. Sus

habitantes recurren a Caracas en sus actividades económicas y sociales, con lo cual ha ido perdiendo su personalidad de pueblo para ser una parroquia más, tal como le señala su clasificación en la división política del distrito (Vila, 1956, p. 56).

## **Conclusiones**

Normalmente, solemos imaginar el mundo rural de la Venezuela agraria como un ambiente social de grandes precariedades, malnutrición y enfermedades. Quizás esa haya sido una realidad muy frecuente en nuestro país, sobre todo cuando hablamos del aspecto social del latifundismo, pero este trabajo intenta señalar un proceso en el que la modernidad probablemente trajo más perjuicios que beneficios, por tratarse de la expulsión y proletarización de los pequeños propietarios campesinos.

La agricultura de autosubsistencia suele interpretarse como una situación precaria, pero posiblemente cuando esta se acompaña de la propiedad o el acceso de una pequeña extensión de tierra y de capacidad de comercialización de excedentes, las familias campesinas pudieran gozar de un nivel de vida aceptable. Así, la expulsión hacia el empleo urbano, lejos de mejorar su situación, pudiera haberla empeorado, al tiempo que se destruye la capacidad productiva.

Definitivamente, la expropiación de la hoya del río Macarao trajo consigo el desmantelamiento de una capacidad de producción de alimentos nada desdéniable, a favor de un proceso de urbanización que a la larga fue improvisado, descontrolado y excesivo, y que para la parroquia Macarao en su conjunto no trajo sino mayor pobreza y exclusión social.

La justificación para la expropiación esgrimida entonces, referida a la conservación de las fuentes de agua y de los bosques, es puesta en entredicho por los afectados que sobrevivían para el momento de la investigación. En primer lugar, la gente considera que la hoya del río Macarao no era fundamentalmente una región de bosques, sino de cultivos de frutas de tierras altas, de café y de alimentos para la subsistencia de las familias. Vale decir, se trataba de un medio artificial orientado a la producción de alimentos y probablemente cultivado con métodos sostenibles, sobre todo si consideramos que al cabo de dos siglos de ocupación todavía continuaba siendo una región productiva. En segundo término, las personas entrevistadas consideran que las nacientes de agua requerían

cierto mantenimiento para evitar la profundización de las corrientes, y que, al abandonarse la región, ha mermado el caudal de agua del río, afectando así el objetivo inicial de la medida.

Más allá de las transformaciones económicas señaladas, la repentina prohibición de labrar la tierra y la expulsión que operó posteriormente constituyen la nota más dramática de este episodio de la historia local. Procesos como la destrucción del tejido social preexistente, la obstaculización de las relaciones económicas, culturales y familiares entre Macarao y los Altos Mirandinos, la pérdida de la mitad de la población y la proletarianización de antiguos propietarios de tierra marcan la identidad y el devenir histórico de al menos una parte de la actual parroquia Macarao.

De alguna manera, esta pequeña historia indica que el proceso de migraciones del campo hacia los sectores urbanos no es un hecho natural, ni una tendencia histórica justificada por la constante búsqueda de mejoras en las condiciones de vida de las personas. Se trató de un proceso que tuvo unas razones y unos procedimientos absolutamente ajenos a los deseos y las necesidades de los afectados, así como unos resultados ciertamente discutibles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brito Figueroa, Federico (1998). *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo II, Caracas: Publicaciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Carrera Damas, Germán (1997). *Una nación llamada Venezuela*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Carvalho, Gastón (1995). *Proceso histórico de la agricultura venezolana*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos-CENDES.
- Castillo D'Imperio, Ocarina (2003). *Los años del Bulldózer. Ideología y política. 1948-1958*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Córdova, Víctor (2003). *Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Fundación Polar. (2001). *Diccionario de historia de Venezuela*. [CD-ROM]. Caracas: Autor.
- Hernández, Carmen (1994). *Macarao, 1748-1810. Espacio y hombres en un pueblo cañero del siglo XVIII*, Caracas: Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Lander, Edgardo (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, Edgardo (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales - perspectivas latinoamericanas*, Caracas: Ediciones FACES-UCV.
- López Maya, Margarita (1986). *Los suburbios caraqueños del siglo XIX*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.
- Ministerio de Fomento (1926). *Quinto censo nacional de los Estados Unidos de Venezuela*, Caracas: Autor.
- Ministerio de Fomento (1953). *VIII Censo General de Población*. Caracas: Autor.

- Ministerio de Obras Públicas (1936). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Autor.
- Ministerio de Obras Públicas (1943). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Autor.
- Ministerio de Obras Públicas (1945). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Autor.
- Ministerio de Obras Públicas (1947). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Autor.
- Molina, Luis Enrique (2010). *Arqueología de un suburbio de Caracas, Venezuela*. Madrid: Anales del Museo de América 18, pp. 124-147.
- Presidencia de la República (1926). *Gaceta Oficial*. N.º 15.831 del 2 de marzo de 1926, Caracas: Imprenta Nacional.
- Procuraduría General de la República (1926-1985). *Expediente 50-104. Inversiones Macarao*. Documentos no publicados, Caracas: Archivo Histórico de la Procuraduría General de la República.
- Ríos de Hernández, Josefina (1988). *La Hacienda venezolana: Una visión a través de la historia oral*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Shiva, Vandana (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Publicaciones Digitales, S.A.
- Schliesser, Reinier y Silva, José Ignacio (2000). *La renta petrolera y el crecimiento económico de Venezuela. Análisis del periodo 1913-1995*, Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Vila, Marco Aurelio (1956). *Material para una monografía de Macarao*. Caracas: Editorial Sucre.

### **Entrevistas:**

- Díaz Lugo, Luis Silverio, Caracas, 6 de junio de 2005.
- Páez, Teodora, Caracas, 4 de septiembre de 2005.
- Pedroza Páez, Alberto, Caracas, 4 de septiembre de 2005.
- Pedroza Páez, Marcos Evangelista, Caracas, 1.º de mayo de 2005.